LA HUELGA GENERAL

Boletín diario

10 CENTAVOS — la Antorcha — SEMANARIO

Boletín N. 4 — BUENOS AIRES, MAYO 9 de 1924 — Aparece a la tarde

A pesar de la resolución de las centrales obreras, importantes núcleos proletarios de la Capital y del Interior mantienen la Huelga General

La intensidad del movimiento adquiere su máxima expresión en Tucumán, Rosario Córdoba, Mendoza y Bahía Blanca

LAS TROPAS GUBERNAMENTALES HAN HECHO PIE EN DICHAS CIUDADES

LOS DIRIGENTES Y EL SENTIMIENTO POPULAR

Los dirigentes viven constantemente divorciados a las verdaderas fuerzas populares, que por serlo, son los elementos vitales de la revolución. Les son extraños, por mentalidad y por la apreciación directora que observan de la vida social, de sus desenvolvimientos y su futuro. Representan un círculo cerrado a toda sugestión viva de la lucha popular, tanto como lo es el gobernante o el parlamentario, saturado de rigidez legal, ausente a toda gestión que nazca en el continuo desenvolverse de la sociedad humana.

Ellos son la representación gráfica de la inercia; forman a través de los acontecimientos — de una cuestión vital como lo es el mundo revolucionario — una cuestión aparte, exclusiva y sin mutaciones, reducida a ellos mismos. Crean para sí todo un problema social, el de sus necesidades, sus concepciones y sus conveniencias. Cuando ellos adquieren su prestigio en las filas obreras y posesiónanse de la gestión de las asociaciones o los movimientos de insurgencia que se suscitan, entonces es cuando descubren en toda su claridad los móviles y los menguados intereses que les orientan. La historia del mundo obrero revolucionario está plagada de constataciones de esta índole. Dirigentes políticos o sindicales empalman sus actuaciones en un mismo propósito: son los "bomberos" de la revolución en Italia, los demagogos de la víspera transvasados en dictadores en Rusia, los desvirtuadores y saboteadores de la revuelta obrera, en esta viva constatación del actual movimiento huelguístico.

Los desenvolvimientos de la vida social y sus consecuencias de índole transformadora no pueden estar jamás depositados ni ser elementos privativos de los dirigentes. Ellos son dominados por un pensamiento político de gestión popular, desconociendo el orden vital de esas gestiones. Son mentalidades autoritarias. Enlazados por las circunstancias a un movimiento que asuma caracteres sociales y hondos, son los eternos rezagados y entorpecedores de toda acción. No miden jamás las disposiciones populares y sólo son el eco tímido de la palabra gubernamental y la reacción, empleando para sus fines el mismo lenguaje obrero. Cuando fracasan, desertan de las masas laboriosas, sentándose en la mesa del poder.

La vida popular tiene bases diversas a las concepciones autoritarias de los dirigentes. Es la expresión de innúmeras fuerzas de creación libre que van sucediéndose y variando los planos y las características institucionales del mundo social. Es el desenvolvimiento anárquico de la historia. El sentimiento popular, siempre renaciente, rehace continuamente sus bases de espontaneidad y en el descontento expresa su fuerza creadora y libre. Por eso en la actual revuelta contra el poder absorbente del Estado, esta virtual condición de las masas populares se ha expresado hondamente. Bastó que el gubernamentalismo imperante le asediara con la aplicación de la ley-mordaza 11.289, para que insurgiera y tomara amenazante su gestión.

El divorcio de los dirigentes con el sentimiento popular revolucionario es absoluto. Tímidamente expresado en los primeros días de huelga general hoy es agudamente percibido por todos. Cediendo a su mentalidad y al problema exclusivista que les fué creando sus particulares conveniencias, pretendieron controlar las actividades obreras bajo la mano gubernamental que les orientara, y sólo van encontrando el repudio y un inusitado movimiento de perfilado descontento, para ellos incalculable. Es que la vida popular es de manifestaciones de una espontaneidad tal, que todos los que quieran sobre sus decisiones asentar un predominio político, hallarán, frente a los acontecimientos, un vacío acentuado a sus prédicas. Hoy no nos es dado más que constatar la rotunda y severa afirmación de las premisas del anarquismo, que basando su vitalidad y su fuerza en las masas populares, fuera del institucionismo que reduce y compromete la acción y las decisiones amplias, asevera que los movimientos populares son incontenibles y forjan en sí mismas sus propios elementos de orientación, cuando logran encontrar su propia gravedad revolucionaria. El actual movimiento, a pesar de la desvirtuación de los dirigentes obreros y la negación de las instituciones que lo encararan, refleja en el espíritu del sentimiento que le ha dado vida, la tangible revelación de que en las masas laboriosas se hallan los materiales de la convivencia nueva y solidaria del futuro. Los dirigentes que sobre sus sentimientos y sus rebeldías, pretenden asentar normas de contracción y apagamiento de un movimiento que no muere, porque agita sus fuentes de vida, encuentran no sólo el distanciamiento, sino el desnivel que hará rodar sus pretenciones autoritarias, dando vida al espíritu nuevo, que como en la hora actual, por sobre la defección de los unos y el amaino de los otros, va encaminándose definitivamente en la comprensión libre del sentido y las normas revolucionarias.

EL GOBIERNO PREPARA LA MASACRE

El brillante movimiento de revuelta antiestatal avivado en los últimos días de la huelga general en todo el interior del país, desde Bahía Blanca hasta Tucumán, encuentra la decisión gubernamental de epilogarla en una masacre, en una feroz represión que diezme y ralee las filas de la organización proletaria.

Levantados a una alentadora batalla contra el legalismo, ellos han encontrado en su conmoción revolucionaria, la honda fe de un proletariado dispuesto a todas las luchas. El gobierno, queriendo dar la impresión de proceder con mano de hierro en las actuales circunstancias, ha dado comienzo al envío de tropas al interior del país y de cruceros de la armada a varios puertos de la costa del Atlántico, como ser Bahía Blanca, Ingeniero White y Puerto Deseado, en territorio patagónico, aún enrojecido por la sangre vertida por la masacre vareliana.

Tucumán está invadida por las tropas de la 5a. división del ejército, y bajo la sensación de zozobra de la ciudad a oscuras, la milicada pasea sus armas por las calles y ejerce violencias. Idénticamente acontece en Mendoza, Salta, Córdoba. En el ambiente pende la angustia por el desate del salvajismo militar. Aún cuando el ministro de guerra, por la carta aparecida en los diarios de ayer, manifestaba su negativa a aportar fuerzas militares por considerar que funciones de represión policial no eran compatibles con la índole del ejército, las fuerzas militares son embarcadas en las estaciones y los barcos de guerra han prendido los fuegos zarpando a sus destinos, dispuestos a cruzar las armas con los hijos del pueblo. Los instantes actuales son de una gravedad extrema. La insurgencia de los grupos obreros del interior, levantados a la acción, animados por la actitud del proletariado bonaerense, hoy se hallan bajo la espada dispuesta a caer y a herir.

Bien sabemos que la juventud que anula sus días en los cuarteles no intentará el más mínimo gesto. Todo queda confiado al mismo proletariado. Ante estas circunstancias la voz y la voluntad obrera no debe apagarse y ligar aún más fuertemente sus lazos solidarios frente al Estado.

Las tropas prontas a salir... no debieran salir, obreros! El fuego de los barcos debiera apagarse, así como el fuego de vuestra lucha debiérala estar bien vivo, al rojo! No crucemos los brazos. Que la voz de nuestra protesta sea un grito de batalla que se prolongue a través del país.

EL PROLETARIADO DEL INTERIOR, BASE DEL MOVIMIENTO

En el movimiento que nos ocupa digna de mención es la actitud enérgica y altiva, del proletariado del interior. La norma que los anarquistas han hecho resaltar en todo momento es la de confiar en las propias fuerzas; de ahí que se propagara con tanto ahinco y por todos los medios posibles, el federalismo como método para la acción revolucionaria y como baluarte para la máxima organización del proletariado. Casi siempre se ha tenido la norma de guiarse por un foco de subversión, — la Capital Federal, por ejemplo, — y conforme a las actitudes de ésta, desarrollar las actividades en el interior de la república.

Hoy, la conciencia revolucionaria anárquica, base de todo movimiento popular, se ha intensificado en tal grado, que el carácter de esta huelga general toma vastas proporciones de revuelta en todo el país, sin que medie un punto de observancia como gestor de la propia insurgencia.

La semilla del federalismo lanzada a costa de sacrificio y de intensas luchas en los surcos proletarios, hoy nos da la sensación de una nueva planta, que nace—altiva, pura y bella, alimentada por la savia del ideal—ante todos los escollos, para saludar al sol de la revolución.

Tal el gesto del proletariado del interior, quien siempre confiaba y se determinaba a seguir el proletariado de la Capital, y que hoy como si se hubieran traspuestos los valores, da el ejemplo a los trabajadores de ésta, quienes confían, a su vez, en ellos.

Es que el surco del interior se trabajó lento, pero no se permitió en él crecer hierbas que malograran el propio esfuerzo, y si alguna vez aconteció así, fué porque primó el espíritu de espejismo en aquello que no se tenían confianza a sí mismos, o en la carencia del talento que se requiere para tan sana como duradera labor.

El ansia de libertad está en la propia entraña del pueblo, genio de la masa, y hay que hacerla crecer con destacado esmero de sinceridad y altruismo, porque será de ahí donde nacerá la revolución gesta de una nueva era humanitaria.

El proletariado del interior que aún se mantiene en pie de guerra como el primer día de la declaratoria de huelga, con el mismo brío y con el mismo ímpetu, es el sano empuje alentador para continuar hasta que el triunfo, convertido en realidad, sea la mejor y más viril coronación de nuestros esfuerzos subversivos.

El intenso aire vivificador, desafiante y tenaz como una Esparta en el apogeo de su brío, es el aliciente que nos conmueve en el fragor de la lucha y alienta por igual todos los espíritus que se tienen fe en la cruzada.

La intensidad, el calor, el impulso de los unos, comunica su fuerza viva a los demás, y hoy, en la Capital lo mismo que en el interior, sólo vibra un ansia, un grito único: **continuar la huelga general.**

Fuera y lejos de los que tienen la cobardía de titubear; en nuestro seno se alimentan hijos pródigos con plena sanción de vida y rebeldía, que en un día no lejano tocarán la última clarinada anunciando la muerte de una civilización que ya agoniza, carcomida por sus propios males, y que aún se mantiene tambaleante para baldón de la historia y como símbolo anémico de veinte siglos de esclavitud.

—•—

EL DIRIGENTE

El dirigente es siempre el mismo: psíquicamente es un personaje extraviado; se fugó de su equilibrio, y cree encerrar en su puño las riendas que nunca tuvo. El cajón de su escritorio guarda todos sus secretos; con cuidado y despacito cree asegurar bajo llave las fuerzas que no se encierran en armarios. ¡Pobre!

Psíquicamente fugado de su centro de equilibrio no puede tener el buen hombre ninguna noción exacta; piensa ser centro, médula, nervio y sólo es cáscara, costra, piel. Se le corren, como anguilas de la mano, esas cosas intangibles que un dirigente no puede jamás coger en sus manos ni encerrar en sus libracos.

No se sabe por qué causas, pero, el hecho ya es muy claro, aburridor de sabido; todo dirigente ignora, — como los políticos, como los maridos, — los sentimientos esenciales de sus dirigidos.

Los dirigentes han sido siempre, — como los políticos, como los maridos, — los últimos en saber lo que piensan sus hombres.

Y es que cuando un impulso — en momentos decisivos — irrumpe retador impetuoso,, anárquico, los jefes dirigentes quedan encandilados. Se les huyen, resbalando entre los dedos ofi-

EL PROLETARIADO DE LA ARGENTINA

recoge una amarga lección de hechos, al ser desvirtuada su lucha á los seis días de intensa Huelga General

LECCION DE HECHOS

De los hechos sucesivos del proletariado, en su lucha abierta contra las instituciones defensoras del régimen, los trabajadores pueden recoger una grandiosa enseñanza, ejemplo que salta a la vista, como irrumpiendo espontáneamente del cráter de la realidad.

Y esta enseñanza exprésase así: Hay en el seno de la clase obrera, elementos que se introducen como gusanos en las substancias nutritivas, primero en forma subrepticia, para terminar encaramándose como dirigentes rentados de las organizaciones reformistas. Las repetidas deserciones provocadas por estos individuos de mala catadura moral, en los instantes de mayor algidez de los movimientos populares, toma el aspecto de costumbre nociva, de hábito pernicioso, cuyo influjo sobre las muchedumbres, envuéltas en las llamas purificadoras de la acción, convierten en ceniza los mejores gestos, las más férvidas altiveces del carácter, vibrátil y ¡ágil, suelto y amenazante cuando enrostra la vanidad injuriosa del sable o el instinto salvaje de la fuerza, pero débil y mariquero, enclenque y sin aliento cuando el valor de las actitudes se depositan bajo el negro dosel de la impostura, en el saco inmoral de las traiciones.

Ante el espectáculo que presenta la huelga general en el país, vistos los caracteres posibles de rígida negación estatal, el deber de todos los trabajadores era mantener la firmeza del primer día, la decisión incontrastable del primer momento. El análisis del proceso huelguístico que actúa en la región, evidenciaba que el gobierno no hubiera podido resistir el avance de las organizaciones proletarias. Esto lo sabían bien los merodeadores del queso en el Comité Central de la U. S. A., y en virtud de sus almasentorpecidas, en colaboración baja y funesta con el "pacifismo" del gobierno, no han puesto reparos de conciencia en decretar la vuelta al trabajo, provocando esta determinación vergonzante general descontento en las propias filas de la U. S. A.

¿Tendrán los trabajadores de dicho organismo la valentía de acusar a sus mismos dirigentes? ¿Adoptarán la obligación ineludible que como seres humanos, enemigos de claudicaciones y falsas palabras, les corresponde adoptar?

Ayer tarde, ante el proceso de los dirigentes de la U. Sindical Argentina, los anarquistas testimoniaron francamente, tanto en el seno gremial como en la calle y en sus boletines de huelga, su repudio incontestable hacia las bajas maniobras disgregadoras y oportunistas de la camarilla del Comité Central de la U. S. A. Este concepto de intransigencia, esta noción de encauce anárquico, indica a los proletarios, pone timbres de verdad en todos los cerebros para que la lucha se afiance con más tenacidad.

Las malas triquiñuelas y habilidades sutiles de los dirigentes reformistas, no es algo sin importancia que cae en el vacío. El sentimiento del pueblo productor, alzado en huelga, lo recoge como enseñanza fructífera para las luchas del porvenir. La organización consciente de los hombres de labor se consolida, adquiere fortaleza en estas lides contra el capital y el Estado, donde dos caminos se disputan la prioridad de su medio accionador.

La "acción directa" del Comité Central de la U. S. A. (y de los obreros que se complican con ellos dando muestras de esclavizar su autonomía moral, su pensamiento, al criterio absoluto de sus jefes), es ir, casi diríamos de rodillas, a solicitar la libertad de sus presos para terminar el paro, cuando la libertad de los encarcelados, al igual que el móvil primordial y único de la huelga, que es y ha sido derogar la ley trampa, debe **exigirse** mediante la protesta de la acción subversiva de los trabajadores. Más que acusación de traicionar a los obreros, en la inminencia del peligro, en el apogeo del cruce de brazos, nuestra voz anarquista deduce a la faz del proletariado regional, la connivencia de los dirigentes de la U. S. A. con la política astuta del gobierno, planteando la sospecha de que entre la cáfila inmunda de los traidores hay manejos electorales. ¡Sólo así se explican las repetidas traiciones de los Consejos Directivos de la U. S. A.!

La prensa burguesa ha aplaudido con entusiasmo la resolución de aquella entidad. ¿Y cuando se cuenta con el apoyo burgués, se puede ser revolucionario? Durante el transcurso de la huelga, la prensa burguesa, como movida por un solo resorte, ha silenciado el empeño mejor del movimiento: la orientación revolucionaria de los camaradas de la F. O. R. A.

Envanecida porque la prensa venal se ocupa de ellos con elogio, la U. S. A. sigue la corriente de sus informaciones, sin ver en ellos un motivo interesado de desprestigio. Todas estas graves revelaciones nos infunden mayor integridad, para la lucha, mayor constancia en la propaganda anarquista en los núcleos sindicales, y nos obligan a expresar una vez más, en alta voz, para que llegue a la conciencia de todos:

¡Viva la huelga general!

¡Abajo la ley de jubilaciones!

¡De pie en la lucha, hasta su derogación total y definitiva!

Filosofía de la Vaina

Alguien dijo, con sentido profundo, que la vaina indefensa cubre la maldad del sable. ¡Filo desnudo que corta, tajea, mutila la carne angustiante del pueblo en revuelta, resguarda tu instinto bajo la vaina del amor, humano y puro, libre e indefenso!

Brota la sangre mártir al contacto del filo, como llanto de la carne herida, que hasta la carne llora... ¡Diz que sobre el llanto florece el cáliz rojo de la libertad! Hombre rudo, de alma hosca como un breñal cuajado de asperezas, que tu mano no empuñe el sable. Bajo tu frente, que la sombra del dolor de tu vida áspera, torna oscura como una celda de presidio, haz que llegue a salpicar la idea libertaria sus sublimes manchas de sol...

Defensor de la tiranía de tus amos, siervo del sayonismo que te cataloga, soldado, vigilante o rompehuelgas, acuérdate de la profunda filosofía de la vaina que recubre la maldad del filo que corta y tajea: ¡el amor sobre el odio!

Silbatina famosa

La Unión Industrial Argentina es, según dice la mala gente, una corporación de alto vuelo comercial, de personas serias... Sin embargo, saben silbar lo mismo que los chiquilines. Un bufo personaje, chantagista de oficio, Joaquín Anchorena, ha sido víctima de una chifladura de agitación, y sus mismos partícipes en la fantochada patronal le han descargado todo el pito de sus labios juntos.

¿Qué mal puede haber hecho el títere de la Asociación del Trabajo? Patilargo y ojos en alza de hipócritas cejas, el pseudo-huelguista de la Casa Rosada ha merecido el premio como arrastrador de los émulos de Mercurio. ¡Lástima que haya sido una leve chifladura! ¡La historia del trabajo cuenta con un nuevo héroe ridículo y famoso!

LA GALLINA PUSO UN HUEVO

—¡Hola, compañero! ¿No se ha enterado de la resolución de los Comités Centrales de la U. S. A.?

—¿Siguen en huelga?

—¡Qué esperanza! Los trabajadores pueden confiar como corderitos, que los pastores de la U. S. A. se la dan de bajo mano...

—¿No diga?

—Como lo oye. Sobre la huelga de los gremios, por capricho o impotencia, los Comités Centrales han decretado la reanudación del trabajo.

—¿Será posible?

—¿Duda usted? Oiga entonces un cuento divertido. La gallina quería poner un huevo... Alboroto en el corral y mucho cacareo anunciador. Sube la gallina al nido, se acomoda, hace fuerza... mucha fuerza...

—¿Y después?

—...¡se siente un mal olor!

Fe de lucha

Los obreros no tenemos otras horas de alegría que estas que nos proporciona nuestra propia vibración y tenacidad revolucionaria. No tenemos otro motivo de regocijo, que el florecimiento de ideas surgido de las revueltas, en las horas de general descontento. Hay, entonces, que aprovecharlas. Debemos darnos por entero, entregarnos en todo y a todo, con decisión y energía. Hay que hacer huelga a la huelga, activar más, siempre más, compañeros.

Abandonar las fábricas y los talleres, para cruzarse de brazos, es lo mismo que no hacerlo. La huelga, para nosotros, no significa descanso. Por el contrario, lo que en estos momentos se necesita es la multiplicación de todas nuestras energías para que nuestros actos den un mayor efecto de porvenir libertario.

La huelga es el ensayo, la gimnasia preparatoria para la revolución social. En la calle, pues, en la revuelta. ¡Actividad, compañeros!

La Ley en el Interior

A pesar de la "irrevocable" resolución del presidente, de querer hacer respetar la ley por medio de la fuerza torpe y ciega, ya han sido varios los gobiernos de provincias que en representación de la alta Cámara y el comercio se han dirigido al presidente Alvear, insistiendo en la derogación de la Ley, porque de proseguir el paro decretado por los obreros, se lesionarían indefectiblemente "los intereses de la provincia".

Esto nos demuestra claramente que de seguir el movimiento en la misma intensidad que hasta hoy, el gobierno de la Nación se verá avocado a un problema de anticonstitucionalidad, puesto que en torpe obsecación se lesionan los intereses en general sin tener en cuenta que podrá traer aparejado a ello graves consecuencias.

Esto conforme al concepto burgués, nos ha de ver la ineficacia de la "irrevocable" resolución del presidente.

Sólo falta que nosotros sigamos con la misma fe, con el mismo optimismo del primer día y el triunfo coronará el mejor y más consciente esfuerzo.

---

cinescos, las riendas; como un lampazo en sus rostros entra la luz a sus ojos bisoños; se ciegan y no comprenden.

Las fuerzas sociales, creadoras, jamás fueron suyas; ellas son fuerzas que a sí mismas forjan su camino. Las manos de los obreros, son toscas y fornidas como para levantar por sí mismas las cosas que les atañen. Son fuerzas de pueblo que nunca pisan alfombras!

El dirigente reduce el mundo al cajón de la mesa de su escritorio. A patearle, obreros, de vuestras cosas santas, entrando a estaca limpia a las cuevas de estos parásitos!

RESOLUCION ABSURDA

La Unión Sindical Argentina decretó ayer a la mañana la vuelta al trabajo, y la Federación Obrera Regional ha decretado la reanudación de tareas, para esta tarde. Ninguna de las dos entidades regionales ha sabido encarar el resultado final de la huelga del proletariado argentino.

Criticamos la inconsecuencia en las filas del organismo reformista, pero no podemos pasar por alto el apresuramiento ilógico del Consejo de la F. O. R. A., Consejo Local y pueblos circunvecinos, al decretar para el día de hoy la vuelta al trabajo, cuando el movimiento en el interior puede decirse que adquiere sus mejores alternativas. Si la U. S. A. defeccionó en el instante crítico que requería mayor decisión y seguridad, el Consejo de la F. O. R. A. al tomar esta defección como pretexto para terminar a su vez el movimiento, sin tener en cuenta el estado del mismo en el interior, ha dado pruebas de poca meditación. La huelga general podía extenderse con mayor vivacidad. Observemos hasta anoche el desarrollo de la huelga. Distintos gremios de la Capital Federal reafirmaron en el sentido de continuar la huelga hasta la derogación de la ley, como consigna más abajo nuestro boletín. En el interior, la huelga marcha inmejorable. En Bahía Blanca, el paro es completo, produciéndose disturbios con la policía. Rosario activa enérgicamente. Tucumán mantiene paralizado totalmente su tráfico, la ciudad está a oscuras, y guardias militares recorren la ciudad. En Mendoza y Córdoba recrudece la acción subversiva, se cortan cables eléctricos, se incendian galpones del comercio. En Avellaneda, se destrozan los tranvías y se someten a la acción del fuego. El sabotage obrero se impone como medio de acción. El gobierno pone vista pasiva. Todo favorece el movimiento. Y sin embargo, la U. S. A., primero, y la F. O. R. A., después, bajo la acción de sus Comités Directivos y de sus Consejos Federales, más culpable el uno que el otro, no interpretan el sentimiento de los trabajadores.

El pensamiento anarquista, claro y conciso, aconseja en los momentos favorables que el pueblo concede la mayor acción revolucionaria posible, alentando hasta los últimos momentos el espíritu sublevado de las masas. La huelga, en contra de la ley de jubilaciones, que hería de cerca las fibras íntimas del pueblo, pudo extenderse por más tiempo, y los que lo han truncado no supieron colocarse a la altura de las circunstancias.

El perfecto derrotismo de los dirigentes regionales al complicarse en una defección mutua, no puede estar jamás de acuerdo con nuestra rectitud anárquica. Nuestra voz sería insincera si no pusiese de manifiesto su disconformidad. Ponemos en conocimiento de todos los trabajadores de la república esta amarga lección de hechos. La F. O. R. A., institución de combate proletario, animada en sus acciones por núcleos siempre dispuestos a toda acción, encarna el espíritu de revuelta permanente contra el Estado en los medios proletarios argentinos. No podemos callar ni tampoco tapar nuestros oídos; callar esta vacilación y ausentar de nosotros el reclamo del proletariado del interior.

En nuestro boletín de ayer, sosteníamos ante los trabajadores de la U. S. A. el reclamo de solidaridad y hoy levantamos la misma voz. ¡Viva la huelga general!

BOLETIN DE HUELGA

Después de haber presenciado diversas asambleas de gremios de la Capital, adheridos a la F. O. R. A., y leídas las últimas noticias recibidas del interior, nos resulta inconsulta la resolución tomada por la F. O. R. A. de dar la vuelta al trabajo para hoy a las 18.

El personal cigarrero de la casa "Pour la Noblesse" en su última reunión creyó y fué el pensamiento unánime de la asamblea, — ante el titubeo de ciertos timoratos, — "que era vergonzoso votar la vuelta al trabajo en un local de la F. O. R. A.", decidiendo, en consecuencia, mantener la huelga hasta que se derogue la ley 11.289.

Los Obreros en Calzado, reunidos ayer a las 16, tomaron el unánime acuerdo de no volver al trabajo hasta la completa derogación de la citada ley; habiendo adoptado igual actitud la Federación en Tabaco, el gremio Cajoneros y Funebreros y otros. Además en el interior el movimiento es más intenso que en la Capital, con más amplio relieve de revuelta, y si es así ¿por qué se toma tan intemperada resolución?

Creemos no se interpretó el espíritu que anima al proletariado, y que la resolución de la U. S. A., traidora en todas las huelgas llevadas a cabo desde que existe, no debería haber coaccionado, bajo ningún concepto, el ánimo de los dirigentes obreros de la F. O. R. A.

Los obreros del interior no deben quedar aislados en su esfuerzo, y el proletariado consciente de la Capital ha de acompañarlos hasta el último momento.

TUCUMAN.—

El paro continúa con más violencia que el primer día, permaneciendo el comercio cerrado y paralizadas todas las actividades.

Ultimos telegramas recibidos nos dan cuenta de la ocupación militar de la ciudad por tropas del escuadrón de seguridad y de la región militar.

Se intentaron varios mitines que disolvió la policía, habiendo detenido numerosos compañeros.

Casi todas las calles permanecen a obscuras por haberse roto la mayoría de los focos eléctricos.

MENDOZA.—

Continúa la huelga general con mayor intensidad. La ciudad está a obscuras. Se incendió un galpón de la empresa del F. C. Pacífico, que contenía tambores de nafta. El pánico burgués es indescriptible.

ROSARIO.—

Ante la última decisión de los chauffeurs de continuar la huelga, y el cierre de la mayoría de las casas de comercio, la paralización de las actividades es casi absoluta.

Santa Fe, Bahía Blanca, Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado y la mayoría de las localidades del interior, se mantiene en la misma firme actitud que el primer día.

¿Saben los obreros de la U. S. A. el por qué de la confección del mensaje al P. E. antes de la Huelga General?

¿Cómo pudo "La Razón" noticiar 6 horas antes la vuelta al trabajo que los Comités Centrales?

¿En base de qué, aseveró la policía al poner en libertad a los detenidos que esa misma noche la U. S. A. decretaría la cesación de la Huelga General?.